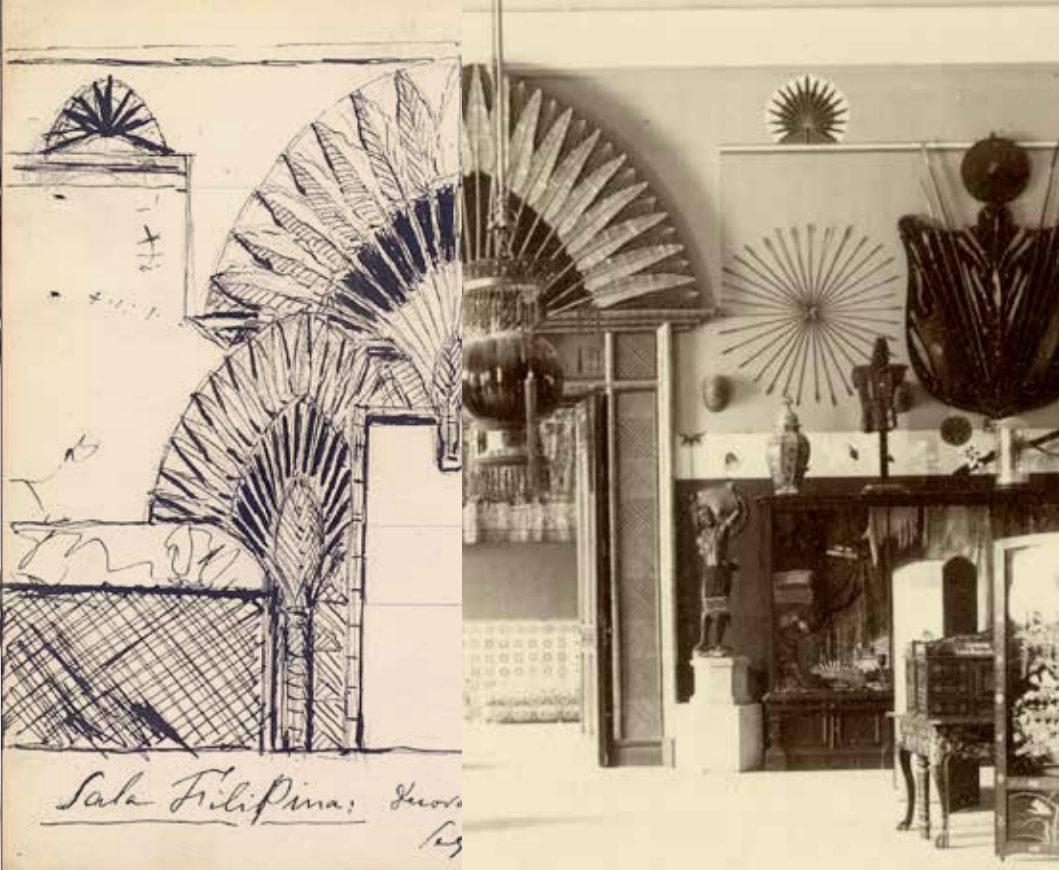
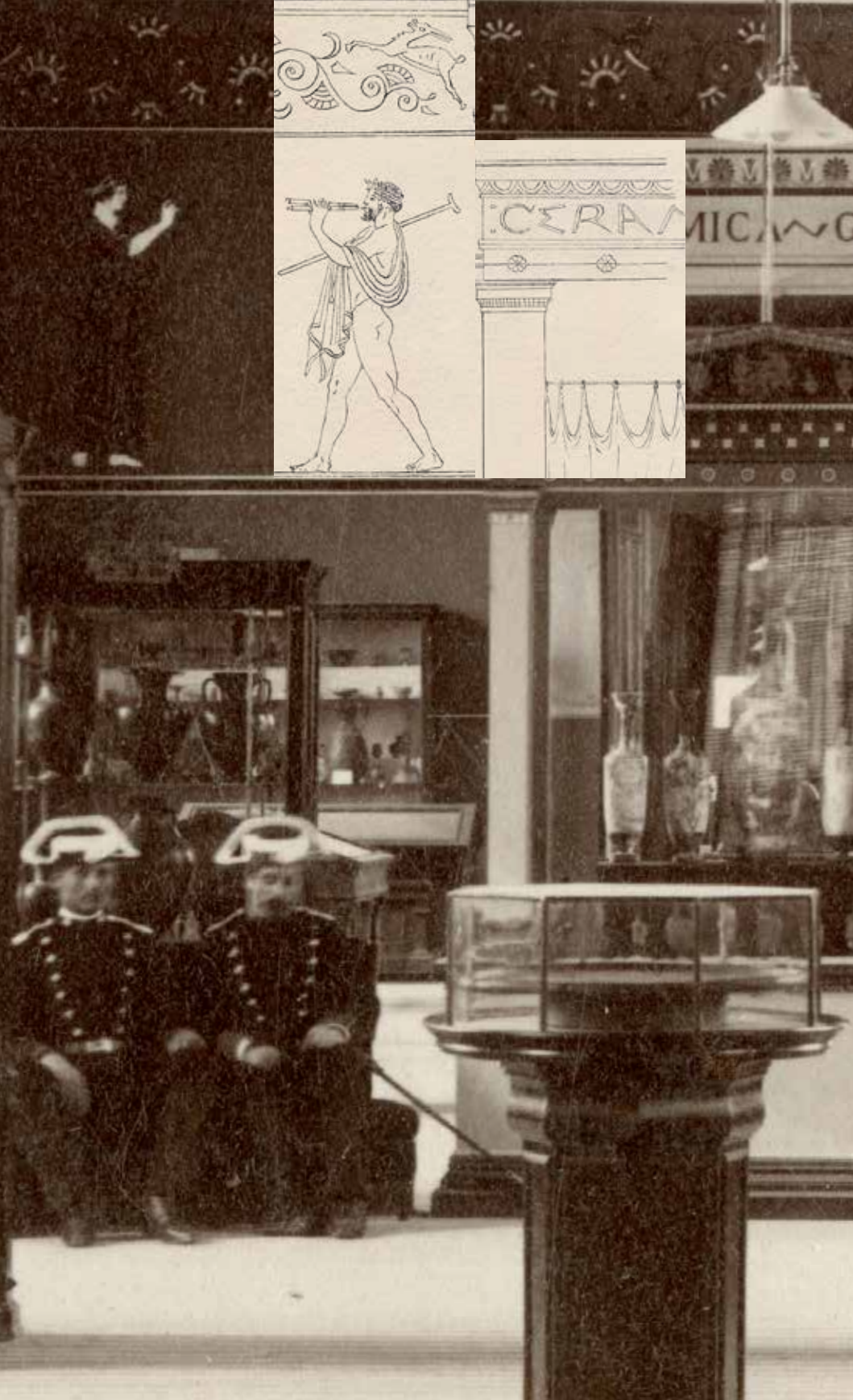


LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-NATURAL Y ETNOGRÁFICA DE 1893



LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-NATURAL Y ETNOGRÁFICA DE 1893

Edición científica a cargo de **Javier Rodrigo del Blanco**

Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.mecd.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: publicacionesoficiales.boe.es

Edición 2017

Diseño y maquetación: Ángel Merlo (www.dossintres.com)



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

Subdirección General de Documentación y Publicaciones

© De los textos y de las imágenes: sus autores y/o titulares de derechos.

NIPO: 030-17-027-6

ISBN (IBD): 978-84-8181-682-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

- 9** Agradecimientos
- 11** Introducción
- 15** Fotografías de la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica
- 53** La organización de la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica
- 75** Contexto histórico: visión desde Europa
- 93** La Exposición Histórico-Americana como precedente de la participación hispanoamericana en la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica
- 105** Contexto disciplinar: historia natural y etnografía a finales del siglo XIX
- 125** El Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales: contexto urbanístico y arquitectónico
- 145** La Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de 1893 y su contexto museográfico
- 169** Evolución de la prensa en la segunda mitad del siglo XIX
- 187** La fotografía en el siglo XIX
- 199** Breves notas acerca de las fotografías de la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica conservadas en la Biblioteca Nacional y en el Museo Arqueológico Nacional
- 207** Las exposiciones conmemorativas del IV Centenario del Descubrimiento: los archivos y el «renacimiento» del americanismo
- 225** La Biblioteca Nacional y la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica
- 243** Geología y minería en la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de 1893: objetos conservados en el Instituto Geológico y Minero de España (Madrid)
- 255** Colecciones del Museo de América en la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica
- 271** El Museo Nacional de Artes Decorativas y la colección oriental del Museo Arqueológico Nacional
- 279** El Museo Nacional de Antropología: de los orígenes a una perspectiva intercultural
- 295** La participación de piezas del Tesoro del Delfín del Museo del Prado en la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica
- 309** La Conquista de Túnez. El valor histórico de los tapices de Patrimonio Nacional y su proyección expositiva
- 325** La participación del Museo Arqueológico Nacional en la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de 1893

El Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales: contexto urbanístico y arquitectónico

Alberto Sanz Hernando (asanz@coam.org)

Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid

1. Introducción

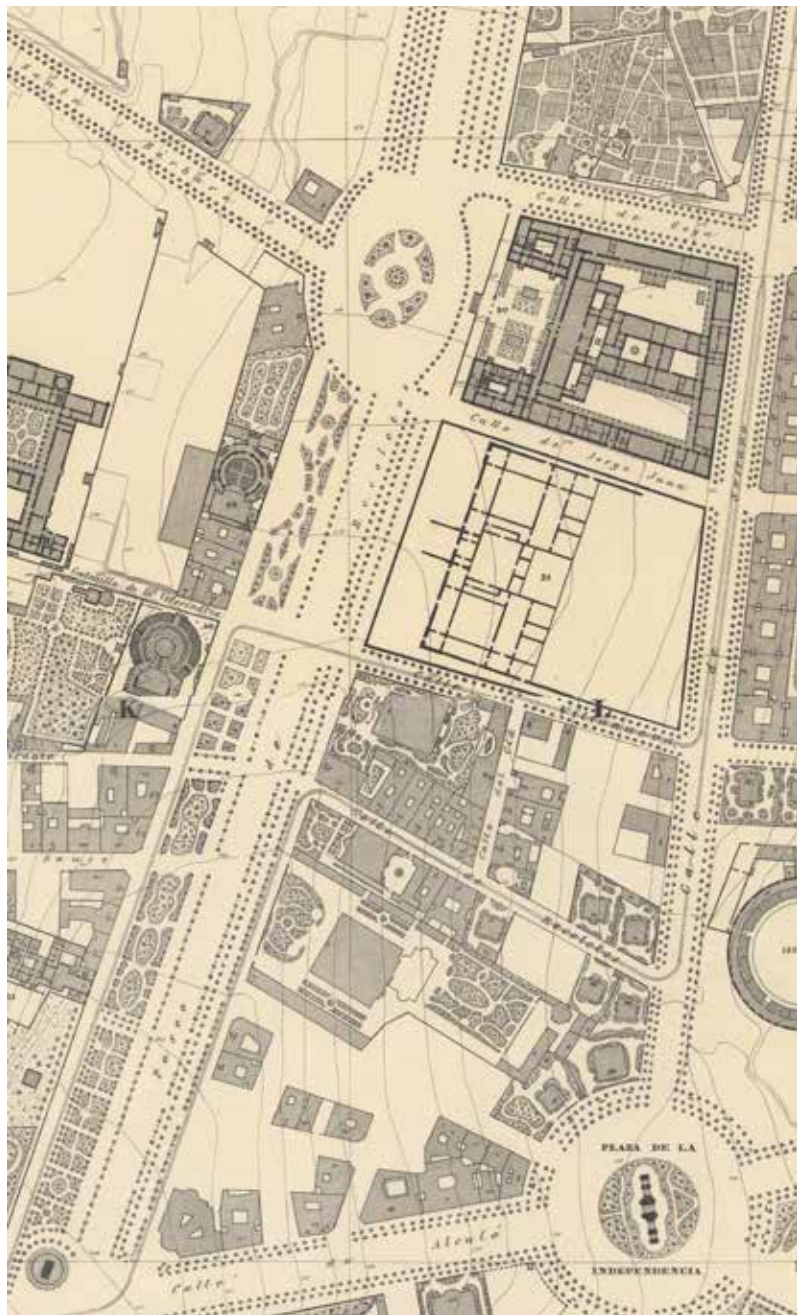
La erección del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales constituye la cristalización de una doble transformación que se está operando en la capital de España: en primer lugar, un gran proyecto liderado por el Estado como instrumento educador de la población, que agrupaba parte de las principales instituciones culturales del país –Biblioteca Nacional, Museo Arqueológico Nacional, Museo Nacional de Pintura y Escultura, Archivo Histórico Nacional e incluso la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando– en un único edificio centralizador y expresión de este poder estatal y definidor de nuestra idiosincrasia frente al resto de las naciones; por otro, la expresión de la ciudad del XIX, que, asimismo, supera los estrechos lazos de sus antiguas murallas, y, aunando los recursos de las Administraciones públicas con el capital privado, se va a extender por los ensanches. Entonces, se genera un cambio no sólo de concepto urbano sino también de localización de la centralidad, que en Madrid irá desplazándose hacia el este sucesivamente y, ahora, a través de la prolongación del Salón del Prado, se dilatará también hacia el norte. Será en estos nuevos parajes

donde se construyan importantes edificios públicos, como sucede con este palacio, considerado como la principal construcción realizada en la capital en época de Isabel II.

2. El Ensanche madrileño. El desarrollo del eje Recoletos.

Las mejoras de las condiciones de habitabilidad del casco histórico madrileño, producidas por las nuevas infraestructuras y las sucesivas amortizaciones efectuadas en el siglo XIX, permitieron solventar puntualmente los problemas de suelo del centro de Madrid, pero estas transformaciones no eran suficientes.

El crecimiento demográfico de Madrid, la presión edilicia y el capital privado propiciaron el desarrollo del trazado urbano madrileño dentro de un planeamiento ordenado, el denominado «Ensanche de Madrid», que fue redactado por el ingeniero Carlos María de Castro y aprobado en 1860 (Castro, 1978).



La franja dispuesta entre la plaza de la Cibeles, las calles de Alcalá y Serrano, la plaza de Colón y el paseo de Recoletos se extendía fuera de la cerca madrileña de Felipe IV en una posición privilegiada, pues su cercanía al Palacio del Buen Retiro, a una de las calles principales de Madrid y acceso de primer orden, como la calle de Alcalá, y al Salón del Prado, recreo de las clases acomodadas madrileñas, la convertían en codiciado foco de especulación, lo que propició el crecimiento del Ensanche hacia el nordeste, el denominado barrio de Salamanca, y la ampliación del paseo de Recoletos, finalizada en 1870 (Ruiz Palomeque, 1976: 303 y ss.).

En este sector suburbano ya se habían erigido desde el siglo XVI importantes edificios, como el convento de Recoletos —que da nombre al paseo—, el Pósito, la Escuela de Veterinaria, la Casa de la Moneda o la plaza de toros, así como numerosas villas ajardinadas atraídas por estas condiciones del lugar, como el palacio de Linares o el del marqués de Salamanca; este capitalista, promotor del barrio homónimo, consiguió que éste fuera uno de los sectores más significativos del Ensanche madrileño, que mostraba una clara preeminencia respecto al resto en cuanto a infraestructuras, localización y, por tanto, en el precio del suelo (Carballo, Pallol y Vicente, 2008: 185-186).

El barrio de Salamanca, entonces, se integra con el Madrid antiguo mediante dos grandes franjas urbanas: una primera de carácter topográfico e hidrográfico, la vaguada del arroyo del Prado, convertida después en arteria de primera

categoría, y, por otro lado, un área estrecha y construida, el denominado «Ensanche de Recoletos», que se prolonga hacia el norte y se ordena posteriormente a partir del trazado urbano del barrio anejo. Además de ser contemporáneas ambas ordenaciones y la mayor parte de los edificios, tres calles del barrio de Salamanca se prolongan hacia Recoletos fragmentando la manzana meridional de la franja, la número 276, que son Villanueva, Jorge Juan y Goya, y otras tantas conectan con el casco antiguo: Prim-Salustiano Olózaga, Almirante-Recoletos y Bárbara de Braganza-Villanueva¹.

Si bien en el siglo XVII el solar del edificio de la Biblioteca y Museos Nacionales, situado al norte del convento de los agustinos recoletos, estaba expedito, en la centuria siguiente se ocupaba por las huertas de San Felipe Neri, cercana al Pósito, y las del palacio del conde de Oñate y marqués de Montealegre².

La huerta de San Felipe Neri, que se conocía con el nombre de «La Solana», fue donada por sus propietarios, Joseph Suñol y su esposa María Lisano, al Oratorio homónimo, también fundación suya en la plaza del Ángel. En el plano de Espinosa de los Monteros de 1769 aparecen tres pequeñas edificaciones y un camino que lleva a unos bosquillos o agrupaciones circulares de árboles en la parte septentrional. Esta parcela se adquiere a comienzos del siglo XIX para instalar la Escuela de Veterinaria, ordenada mediante dos caminos arbolados en cruz que siguen la geometría del edificio docente, que se finalizó en 1793³.

Posteriormente, en la parte septentrional de dicho solar se construyó la nueva Casa de la Moneda por Francisco Jareño y Nicomedes Mendivil, derribada en 1970 para disponer la plaza de Colón, y en la parte meridional, separado por la calle de Jorge Juan, se erigió el edificio de la Biblioteca Nacional y el Museo Arqueológico.

3. El Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales: origen y gestación

3.1. Introducción

Las diferentes ubicaciones del edificio de la Real Biblioteca —después integrada con los Museos Nacionales— no han sido siempre las idóneas, hecho que ha propiciado desde su creación en 1712 la hipótesis arquitectónica de su disposición ideal. Así, tanto a finales de la centuria, en 1787, como en 1831, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando presentaba en sus premios unos concursos para una biblioteca pública que fueron ganados, respectivamente, por el arquitecto Antonio López Aguado y Aníbal Álvarez Bouquel. Éste presentó un grandioso proyecto en 1858, basado en aquel anterior que ya mostraba en parte el esquema futuro del nuevo edificio: gran cuadrángulo de fuerte simetría con torreones, dos alas en cruz inscritas que forman cuatro patios con las crujías perimetrales y, en el cruce y en primera planta, una rotonda central con cúpula y una escalera monumental de acceso a este nivel (Moleón, 2012: 42). Este tipo

1 En 1856 se plantean por Juan Pedro Ayegui, arquitecto municipal, los nuevos trazados viarios de la manzana 276, efectuándose diversas expropiaciones para organizar las calles actuales (RUIZ PALOMEQUE, 1976: 343).

2 La actual manzana tiene, aproximadamente, una superficie de 2,7 ha.

3 SALVADOR y SALVADOR, 2014: 1.

fue adoptado por el director de la ya denominada Biblioteca Nacional desde 1836, Agustín Durán, como ejemplo a seguir para las necesidades futuras de la institución, alojada de forma provisional en la casa del marqués de Alcañices⁴.

Los sucesivos gobiernos recogieron la urgencia de este gran proyecto cultural y fue a finales del reinado de Isabel II cuando se comenzó a gestionar todo el proceso de la construcción del palacio.

3.2. La génesis del edificio: Los proyectos de Francisco Enríquez y Francisco Jareño

El carácter del encargo del nuevo edificio manifestaba unas intenciones poco claras, pues el proyecto fue solicitado a dos arquitectos, Francisco Jareño y Alarcón y Francisco Enríquez y Ferrer, con biografías paralelas, pues ambos eran académicos de la Real Academia de San Fernando y catedráticos de la Escuela de Arquitectura (García, 1992: 183-184).

Así, en octubre de 1860 se encargaba al primero un cuádruple edificio situado en el paseo de Recoletos, anejo a la nueva Casa de la Moneda, que contuviera el Ministerio de Fomento, la Biblioteca y los dos Museos Nacionales, el de Arqueología y Numismática y el de Pintura y Esculturas (Moleón, 2012: 43). El anteproyecto fue aprobado en mayo

de 1861 por real orden⁵ y, en octubre, se presentaba el de ejecución, que tendría un coste estimado de unos 30 millones de reales⁶.

Por otro lado, en enero de 1861 Pedro Sabau, director general de Instrucción Pública, le requería verbalmente al arquitecto Francisco Enríquez y Ferrer un nuevo edificio con destino a Biblioteca y Museo Nacional, sin el uso de Ministerio de Fomento, en el mismo solar de Recoletos.

El amplio terreno elegido, donde se ubicaba la Escuela de Veterinaria, se había fragmentado y destinado a nueva Casa de la Moneda, ya construida por el propio Jareño junto a Mendivil, y a Biblioteca y Museos Nacionales y Ministerio de Fomento. Por ello, en febrero de 1861 se instaba al traslado de dicha Escuela a la carrera de San Francisco y dos años después, en 1863, se aprobaba su demolición y la explanación del solar con proyecto de Francisco Jareño⁷.

Entregado y aprobado el anteproyecto de Enríquez, que tenía un presupuesto de algo menos de 21 millones de reales, en septiembre de 1862 se le encargó la propuesta definitiva para la construcción del edificio de Biblioteca y Museos Nacionales⁸. A instancias de Francisco Jareño, que debía haber perdido el encargo, se convocó un concurso público en noviembre de 1862, al que se presentaron sólo dichos arquitectos⁹.

4 MEMORIAS, 1872.

5 SALVADOR y SALVADOR, 2014: 3.

6 GACETILLA ESPERANZA, 1861: 3.

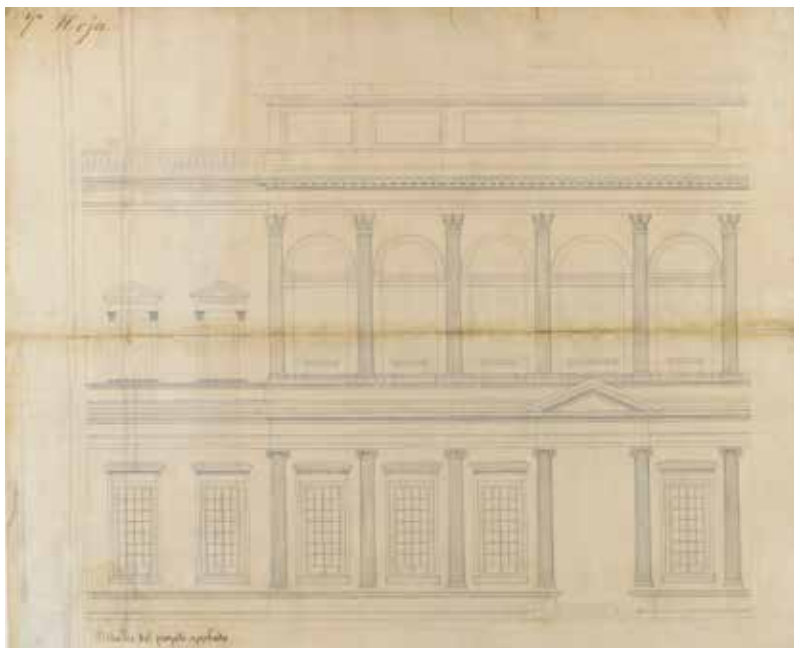
7 SALVADOR y SALVADOR, 2014: 3.

8 Archivo General de la Administración (AGA), Fomento, caja 31/8156, y VARIEDADES BAE (1862: 39).

9 Las propuestas se exhibieron al público en las galerías de Ministerio de Fomento en 1863. La prensa indica que los proyectos presentados eran cuatro: tres de Jareño y uno de Enríquez (GACETILLA IBERIA, 1863: 3; PARTE GACETA, 1863: 4). VARIEDADES ESCENAS (1863a: 333) recoge dos proyectos. Los autores tuvieron que defender su trabajo y juzgar el contrario en febrero de 1864, acción que no fue bien vista por la prensa (GACETILLA CONTEMPORÁNEO, 1863: 4).



Alzado al paseo de Recoletos del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales. Arquitecto: Francisco Jareño, h. 1865. Ministerio de Fomento, Archivo General (Plano 213).



Detalle del alzado a la calle Serrano del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales. Arquitecto: Francisco Jareño, h. 1865. Biblioteca Nacional de España (Dib. 18/1/9216).

Desconocemos los planos de ambas propuestas, pero tenían unas características comunes que provenían del tipo fijado por Álvarez Bouquel: edificios cuadrados y simétricos, con crujías perimetrales para las dependencias de los museos y gran cúpula para el salón central de lectura en el cruce de dos grandes cuerpos que formaban cuatro patios extremos con el perímetro.

El edificio de Enríquez introducía galerías de comunicación entre los salones de las crujías para independizar los recorridos y usos, además de sótanos en todo el edificio y utilizaba modernas técnicas de iluminación natural y ventilación, así como de conservación para los objetos expuestos, y componía el edificio en un supuesto estilo español, que él denominaba latino-bizantino, e integraba el clasicismo con el orientalismo –fue uno de los primeros defensores de la arquitectura hispanomusulmana– (Enríquez, 1872: 191-234), apoyado en una fuerte racionalidad constructiva y la escasez de elementos ornamentales, que reduciría los costes del edificio¹⁰.

Jareño proponía en su proyecto un estilo clasicista¹¹ y una composición clara y rotunda, pero con problemas de comunicación entre las salas y el salón de lectura, que era un lugar de paso y se disponía en la planta superior; la escalera para alcanzar este nivel en el sector de Recoletos desde el entresuelo se doblaba y se relegaba a los laterales, e introducía múltiples patios, que se elevaban a once. Además, el sector oriental,

¹⁰ AGA, Fomento, caja 31/8156.

¹¹ AGA, Fomento, caja 31/8156. Enríquez realizó una disertación teórica sobre el estilo de un edificio público de este tipo, que debía tener un sello propio del Estado, que no lo podía proporcionar la ostentosa y cara arquitectura renacentista o clasicista, inadmisibles para la Administración, y, además, por su confusión con la arquitectura residencial cercana, los palacios y grandes villas suburbanas construidas con dicho estilo en su mayor parte. Además, criticó la vecina Casa de la Moneda, obra de Jareño junto a Nicomedes Mendivil, que decía parecer una casa de campo.

abierto a la calle Serrano, se disponía directamente sobre el terreno. Fue criticado por la utilización pionera del hierro forjado, que proporcionaba un carácter fabril ajeno a un monumento de esta clase, aunque conseguía mayor diafanidad en los espacios y solventaba de forma ligera los forjados y las cubiertas, muchas de ellas acristaladas, que generaron problemas constructivos y también de percepción expositiva.

Ambos proyectos reflejaban el contexto arquitectónico de la capital de España, con la discusión estilística que padeció el siglo XIX como reflejo de la indefinición estética que produjo la crisis del Neoclasicismo y la pujanza de los «neos»; en definitiva, una búsqueda de la identidad arquitectónica nacional, de unas cualidades concretas y precisas, que se habían manifestado perfectamente en el resto de los estilos y siglos.

Según las descripciones, el edificio de Jareño era más clasicista que el de Enríquez, de mayor carácter medievalista, y aunque presentaba problemas distributivos y expositivos, como los de iluminación de salas, su claridad compositiva y su imagen institucional eran más rotundas. Por ello, en marzo de 1864, reunido el Jurado, falló a favor del proyecto de Jareño, a pesar de ser «más artístico» el de Enríquez, exigiéndole varios cambios. La construcción del edificio alcanzaba prácticamente el coste de diez millones de pesetas (Rada, 1893: 415).

De forma paralela se fraguaba otro concurso, pues el 31 de julio de 1862 y por real orden se aprobaba la «formación de proyectos» en el mismo solar de Veterinaria del nuevo Ministerio de Fomento, edificio que tenía que acompañar el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales que estaba proyectando Francisco Enríquez y Ferrer antes de convocarse el concurso ya indicado.



Primera piedra del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, 21 de abril de 1866. Foto: Conde de Lipa. Biblioteca Nacional de España (17/186/22).

El Ministerio de Fomento se ubicaba en el convento de la Trinidad, en la calle de Atocha, junto al Museo de Pinturas, y el mismo Jareño intervino en él en 1859, pero se había quedado obsoleto para sus múltiples funciones. La Real Academia de San Fernando, con el proyecto en mano, tuvo

que conciliar los dos edificios dispuestos en la parcela elegida entre Recoletos y el paseo de Ronda, actual Serrano, como aparece dibujado en el propio documento oficial. Se dispuso el Ministerio en el paseo de Recoletos y el edificio de la Biblioteca y Museos en la calle paralela, actual Serrano¹².

Por lo tanto, el cuádruple edificio encargado previamente a Jareño, probablemente dada la envergadura del programa, se planteó en dos partes. El primer edificio tendría 105,5 × 60 m y el segundo, de planta cuadrada con 105 m de lado y un área de 11 025 m² –ya estaba muy avanzado el proyecto–, no cabría por la forma de la parcela, por lo que había que modificar las alineaciones posteriores¹³. El espacio entre ambas construcciones se dedicaría a jardines.

Se presentaron al concurso cuatro proyectos, aunque uno fue devuelto¹⁴, y el fallo del Jurado¹⁵, en febrero de 1863, recayó en Francisco Enríquez y Ferrer¹⁶. Por lo tanto, en 1864 había dos edificios aprobados en sendos concursos en el mismo solar: el Ministerio de Fomento, con fachada a Recoletos, ganado por Francisco Enríquez, y otro abierto a la actual Serrano ganado por Francisco Jareño y destinado a Biblioteca y Museos Nacionales.

En este momento Jareño comenzará a redactar el nuevo proyecto para Biblioteca y Museos Nacionales, con cambios sustanciales referidos, en parte, al dictamen del Jurado

–también influenciados por las críticas de Enríquez–, que le recomendaba aumentar la superficie en planta del edificio e introducir mayor carga ornamental, pues el proyecto de Enríquez y Ferrer era menos sobrio¹⁷.

Desestimada la construcción del Ministerio de Fomento en este lugar, pues se trasladó a unos terrenos meridionales del Real Jardín Botánico, Jareño planteó un importante cambio: como el edificio de la Biblioteca y Museos Nacionales ya no necesitaba el retranqueo exigido por la disposición de otra construcción, ya se podía centrar en el amplio solar delimitado por las actuales calles de Serrano, Villanueva, Jorge Juan y el paseo de Recoletos y aumentar su planta, con 134 × 108,5 m (Moleón, 2012: 45).

El proyecto entregado, fechado en 1865, fue aceptado por el Jurado y comenzó la explanación de los terrenos y el derribo del conjunto de Veterinaria. Así, la reina Isabel II pudo presidir la ceremonia de colocación de la primera piedra el 21 de abril de 1866 (Moleón, 2012: 47).

El edificio se planteaba con un piso menos a la calle de Serrano, pues había un desnivel de casi cinco metros entre ambas vías urbanas; la planta de acceso desde dicha calle se disponía directamente sobre el terreno sin excavar sótanos, decisión muy criticada por Enríquez y que producirá grandes problemas en el futuro.

12 PARTE BAE, 1862: 27-28.

13 Este cálculo lo realizaron tanto Enríquez en su memoria del proyecto (AGA, Fomento, caja 31/8156), como en las bases del concurso para el Ministerio de Fomento de 1862 (PARTE BAE, 1862: 25 y ss.).

14 Real Orden de 17 de febrero de 1863 (*Gaceta de Madrid* de 22 de febrero de 1863, p. 1).

15 Compuesto por el Duque de Rivas, Antolín Udaeta, Lucio del Valle, Juan Bautista Peironet y Bruno Fernández de los Ronderos (*Gaceta de Madrid* de 4 de enero de 1863, p. 1).

16 *Gaceta de Madrid* (1 de marzo de 1863, p. 4) y VARIEDADES ESCENAS, 1863b: 191-192.

17 Es curioso comprobar cómo Enríquez, en la crítica que efectúa al proyecto de Jareño, uno de sus principales argumentos era lo costoso de la construcción por sus absurdos y excesivos ornamentos escultóricos. AGA, Fomento, caja 31/8156.

Consistía el edificio en un rectángulo rematado en sus esquinas por discretos pabellones unidos por grandes salones de una única crujía, más ancha en Serrano, que albergaría los Museos Nacionales; en su interior se disponía una cruz centrada por la gran sala de lectura ochavada y cupulada, con cuatro niveles interiores de estanterías, y los depósitos laterales, conectados funcionalmente con dicha sala de lectura y que formaban cuatro grandes patios en los extremos. Dentro de esta cruz, donde se situaban todas las escaleras de comunicación, se abrían siete pequeños patios que formaban dos depósitos simétricos en H. En la planta del nivel de la calle Serrano o entresuelo introducía Jareño otro depósito de libros con un sistema de pilares metálicos, que tanto disgustó a Enríquez¹⁸, para soportar la sala superior cupulada; a esta cota se accedía por las ocultas y alejadas escaleras principales –también criticadas por su rival–, dispuestas simétricas a ambos lados del acceso y que fueron sustituidas por una gran escalera central en el eje principal, no trazada todavía en el proyecto, pero con su caja asignada.

Además de este cambio, en el proyecto posterior de 1866 ampliaba Jareño el edificio hacia la calle de Serrano, proporcionando más longitud a las fachadas laterales y haciendo cuadrados los patios a Recoletos, antes rectangulares. Las nuevas dimensiones eran 135,58 × 124,28 m.

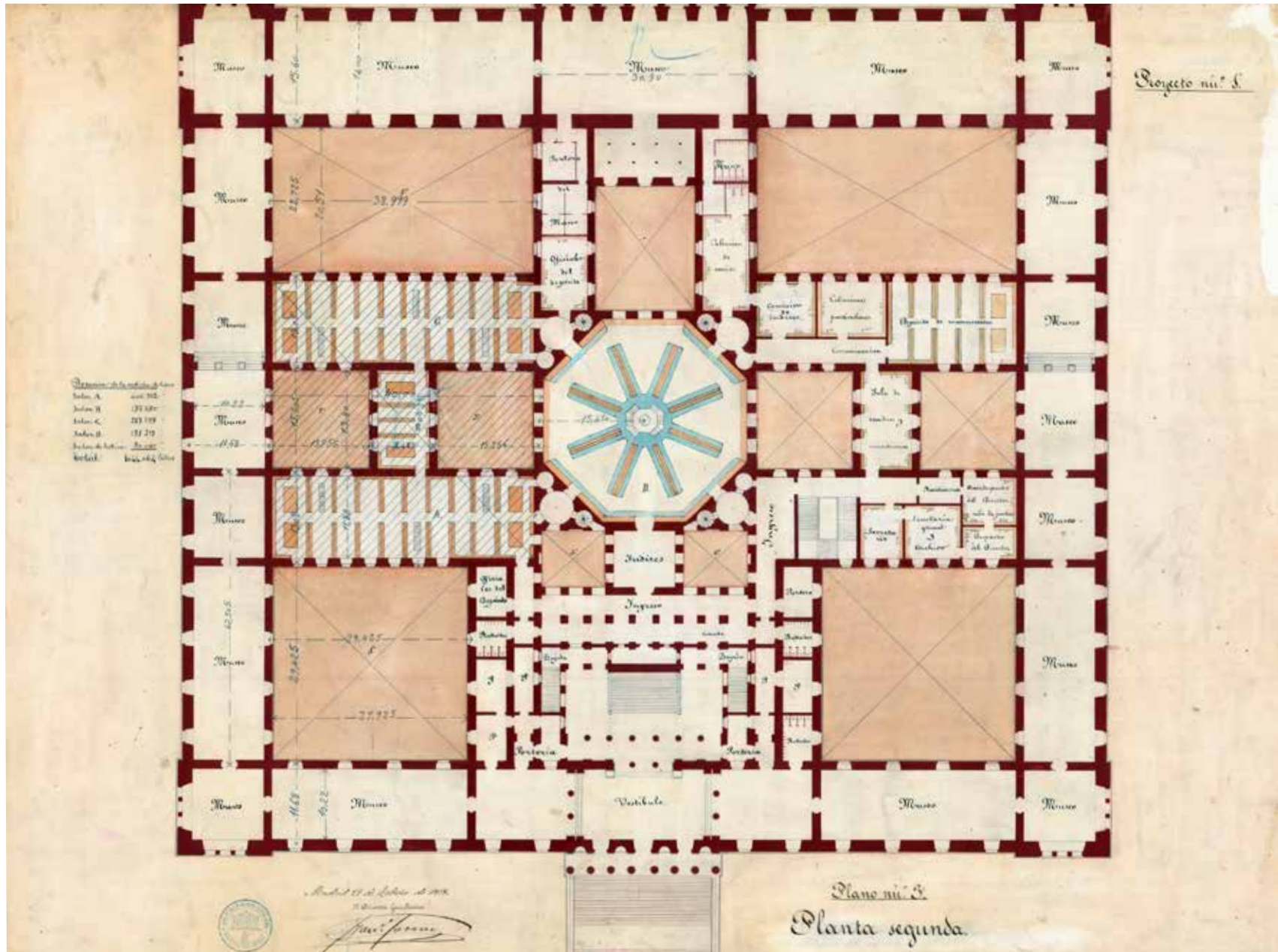
Dos años más tarde, en 1868, planteaba nuevas reformas Jareño, pero no son del agrado del Jurado, pues la escalera principal era demasiado grande, entre otros problemas compositivos. Algo más tarde, Cayetano Rosell, que fue director después de la Biblioteca Nacional y que había

apoyado continuamente el proyecto de Jareño, proponía un cambio importante, que era bajar una planta el salón de lectura, es decir, situarlo a nivel de Serrano o entresuelo, donde estaba uno de los depósitos de libros, y así agrupar éstos en uno único anejo a dicha sala, eliminando patios (Rada, 1893: 417).

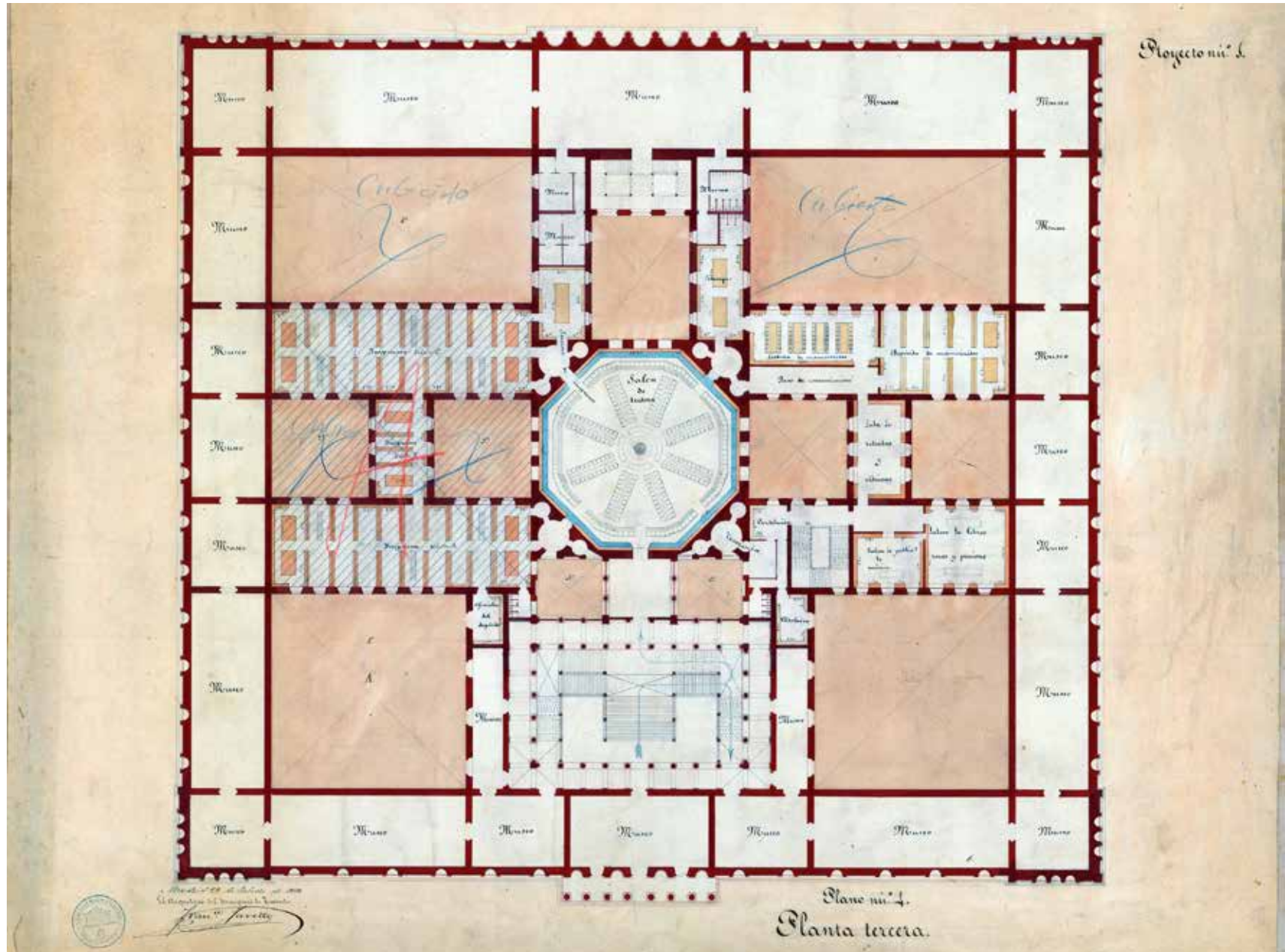
Hasta 1877 no presentó Jareño la nueva propuesta con estas transformaciones, pues las obras se habían paralizado ese mismo año de 1868 –incluso se llegó a plantear vender el solar (Rada, 1893: 417)–, tiempo que le permitió al arquitecto organizar el proyecto del cerramiento con magníficos templetos y rejería neogriega, finalizado en 1876, y terminar los detalles interiores del edificio.

Dado el retraso de la construcción, se nombró una nueva Junta de Obras que tomó la decisión de continuar con el proyecto de 1866 de Jareño, con la gran escalera central y las nuevas dimensiones, sin tener en cuenta los cambios solicitados por Rosell, que estaban siendo evaluados por el Ministerio de Fomento. Este triunfo de las ideas de Francisco Jareño fue representado en unos nuevos planos de 1878, donde el pórtico de acceso a Recoletos no surgía de un cuerpo que sobresalía de la fachada sino directamente desde ésta, la escalera imperial de gran tamaño aparecía ya dibujada y recuperaba dos patios eliminados, quedando de nuevo once. Mantiene los depósitos de libros en H alrededor de la sala ochavada central, el doble acceso enfrentado por Serrano y Recoletos y en la misma planta, que se formalizaba con sendos pórticos de orden jónico y corintio (Moleón, 2012: 53 y ss.).

¹⁸ Los pilares metálicos en el eje de simetría de los salones fueron eliminados, pero no la luz cenital central, que tanto rechazó Enríquez. AGA, Fomento, caja 31/8156.



Planta segunda del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales. Arquitecto: Francisco Jareño, 28 de febrero de 1878. Ministerio de Fomento, Archivo General (Plano 216).



Planta tercera del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales. Arquitecto: Francisco Jareño, 28 de febrero de 1878. Ministerio de Fomento, Archivo General (Plano 215).

Los distintos alzados a Recoletos proyectados por Jareño prácticamente no varían excepto en el número de huecos, la reducción de decoración y la aparición de la cubierta de la gran escalera en el último proyecto de 1868. Mantenía el arquitecto el zócalo almohadillado de piedra de planta baja –que no existía en el alzado a Serrano–; la división neta de las plantas por las importantes impostas y un fuerte entablamiento superior; el doble pórtico sobre la escalera de acceso, con ocho columnas en cada nivel –abajo jónicas y corintias las superiores– y rematado por un gran frontón; los huecos adintelados en la primera planta o entresuelo y nichos con esculturas, frontón triangular y medallón en la segunda – esta planta se iluminaba con claraboyas–; agrupaciones triples de huecos en los pabellones extremos y la gran bóveda de la sala de lectura sobresaliendo. De fuerte carácter griego, era un exponente del denominado neohelenismo donde se reconocen los modos de Schinkel¹⁹. La nueva fachada, más equilibrada, se integraba mejor con la de la calle de Serrano, asimismo de rasgos estilísticos griegos.

Este alzado, el de Serrano, del cual sólo se conoce un plano, tiene un carácter más horizontal que el de Recoletos al poseer sólo dos plantas, con un doble pórtico de ocho columnas, de las cuales hay seis adosadas y dos exentas en planta baja, que marcan la portada en el eje central, con frontón triangular y una serie de nichos ciegos cubiertos por cuarto de naranja con esculturas. Los órdenes, como en el alzado a Recoletos, son jónico y corintio, pero con un ático de gran tamaño frente al frontón del pórtico opuesto. También varía el número de huecos de nueve a seis a ambos lados del pórtico de acceso.

3.3. Nueva etapa tras la destitución de Jareño

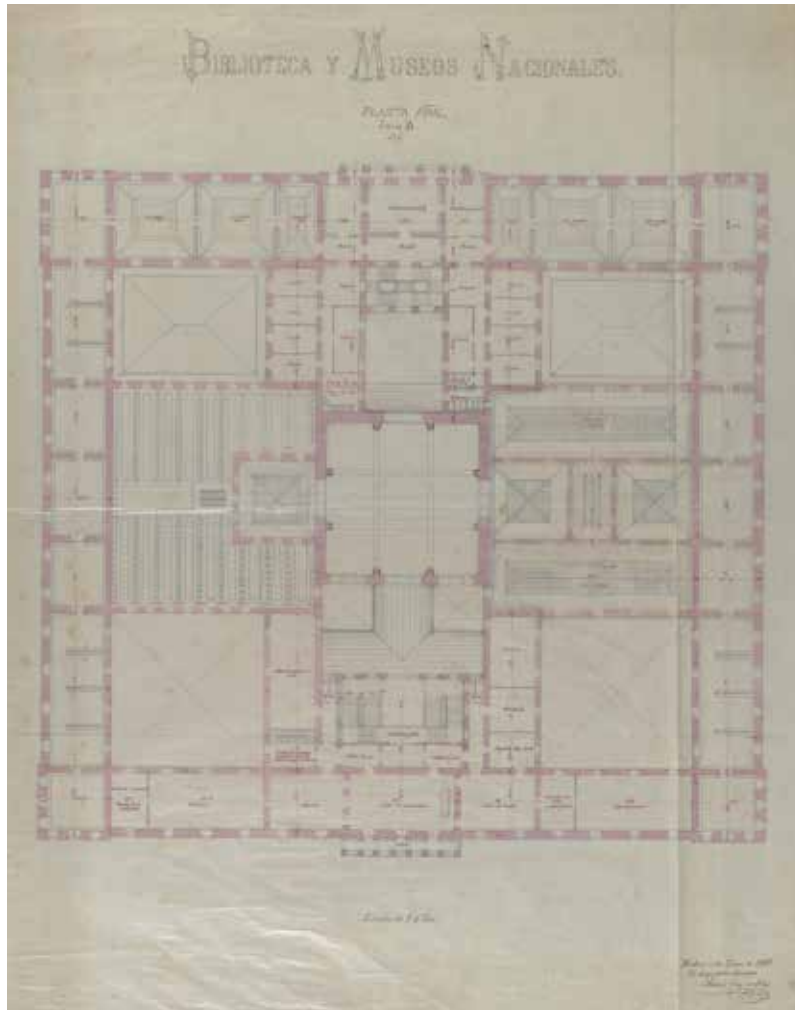
Desacorde el director de la Biblioteca Nacional, Cayetano Rosell, con el proyecto que se estaba construyendo, consiguió del ministro de Fomento en 1881 el cese de Jareño como director de la obra. Por ello, se encargó un proyecto de terminación del edificio, que estaba solamente cimentado, elevado el basamento y parte del primer forjado comenzado, al arquitecto José María Ortiz Sánchez, auxiliar de Jareño, que tuvo que basarse en un proyecto realizado por el hijo de Cayetano Rosell, el arquitecto Álvaro Rosell, segundo auxiliar de Jareño, pero manteniendo lo ya ejecutado (Rada, 1893: 418).

En el nuevo proyecto había que añadir al programa el Ministerio de Fomento, la Escuela Diplomática y el Archivo Histórico Nacional; Ortiz delega en Rosell, que entrega su propuesta en 1882, pero que será reformada por el primero y terminada un año después. La Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos rechazó todos los proyectos –el primitivo de Jareño, el de Rosell y el de Ortiz–, por lo que un nuevo arquitecto debía redactar el proyecto de terminación del edificio (Moleón, 2012: 59-60).

3.4. El proyecto de Antonio Ruiz de Salces

Esta propuesta de finalización no vuelve a salir a concurso, sino que se nombra en octubre de 1884 a otro arquitecto del Ministerio de Fomento, Antonio Ruiz de Salces, catedrático de la Escuela de Arquitectura y también

¹⁹ Para Pedro Navascués (1973), este alzado es una de las obras maestras de la arquitectura española del momento. Para Luis Moya (1979: 363), el proyecto de Jareño tiene reminiscencias neogriegas a lo Schinkel.



Proyecto de distribución de la planta principal de la Biblioteca y Museos Nacionales.
Arquitecto: Antonio Ruiz de Salces, 10 de enero de 1885.
Biblioteca Nacional de España (Dib. 18/1/9214).

académico, que fue auxiliado por Emilio Boix (Navascués, 1973). Se le exigía continuar las obras sin demoler nada e introducir en el programa la secretaría y biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, sin las escuelas adscritas a ella.

Entregado el proyecto de ejecución en mayo de 1885, Salces mantenía la cimentación y basamento heredados, la cruja perimetral para Museos Nacionales y la parte interior para Biblioteca, pero con un cambio importante en la sala de lectura, que dejará de ser octogonal para ser cuadrada y de doble altura, y se dispondrá en el nivel de Serrano o entresuelo, como quería años antes Cayetano Rosell. Con ello conseguía más puestos de trabajo, control de temperatura y mejor iluminación al bajar la altura de los techos. Los depósitos, entonces, los disponía a nivel en amplios espacios anejos al salón central, alcanzando siete pisos de estanterías metálicas en la zona norte eliminando un patio y dejando el esquema en H en el lado sur. La gran escalera imperial del



Sección transversal del vestíbulo de acceso a Museo Arqueológico.
Arquitecto: Antonio Ruiz de Salces, enero de 1885.
Biblioteca Nacional de España (Dib. 18/1/9218).

acceso de Recoletos se sustituía por una doble escalera sin la iluminación lateral de los patios. La planta mantenía prácticamente su forma, con diez patios en vez de once (Moleón, 2012: 61 y ss.).

Los alzados varían parcialmente, pues desaparecía el volumen de la sala de lectura cupulada y los pórticos cambiaban de carácter: el de Serrano sobresalía más en planta, se añadía una escalinata con esfinges y se cambiaban los órdenes, con un dórico en el inferior y jónico en el superior, éste exento y sin los nichos con esculturas –ambos de estilo neogriego y muy admirados por Fernando Chueca– (Chueca, 2001: 683). El nuevo pórtico de Recoletos, a modo de templo y que gustó también más a Chueca, perdía los órdenes de planta primera, que eran sustituidos por una sólida galería de tres arcos de medio punto decorada con esculturas en los machones, repetidas en el rellano de la escalera monumental de acceso²⁰. Cambiaba la decoración clasicista de la primera planta o entresuelo por otra más ecléctica, eliminaba una ventana en Serrano a cada lado del pórtico e independizaba los huecos de los grupos ternarios de los pabellones. Los nichos de la segunda planta, en todo el perímetro, se abren para iluminar el interior.

El proyecto fue refrendado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en junio de 1885 en ausencia de Jareño, que criticó el hecho de que Ruiz de Salces no hubiera seguido escrupulosamente su proyecto, aprobado y ganado por concurso, para la construcción del edificio, sino que realizara uno nuevo, que juzgó severamente, en especial la



Detalle del alzado a la calle de Serrano del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, 1893. Museo Arqueológico Nacional (1893/23/FF00002).

²⁰ Pedro Navascués (1973) es muy crítico con esta galería, como la transformación menos acertada de Salces al proyecto de Jareño.

supresión del pórtico bajo del alzado a Recoletos, la sustitución de la magna escalera diseñada por él y la transformación de la sala de lectura. Tampoco le gustaron los nuevos alzados ni los cinco pabellones exentos propuestos como alojamiento de empleados, nunca realizados (Moleón, 2012: 66 y ss.).

Poco después, en julio de 1885, pasaba el proyecto de Salces a la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos, que finalmente se juzgó junto al de Jareño y al de Rosell de 1883. En junio de 1886 se aceptaba definitivamente la propuesta de Salces, que curiosamente se indicó explícitamente en el real decreto que era un modificado del proyecto de Jareño²¹.

Se adjudicaron entonces las obras al contratista Juan Pruneda en enero de 1887 para que ejecutara la construcción en cinco años; fue inaugurado por los reyes el 11 de noviembre de 1892 con motivo de la EHA y de la EHE, ambas en conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América, aunque la obra no se recibió provisionalmente hasta julio de 1893²².

Las esculturas, dentro del amplio programa iconográfico del edificio, fueron requeridas en verano de 1891 a un grupo nutrido de artistas²³, entre los que destacaba Agustín Querol, que recibió el encargo de las del frontón de la fachada a Recoletos, que no se colocaron hasta 1903 (Moleón, 2012: 71). En la fachada de Serrano, más sobria, se dispusieron dos esculturas de Berruguete y Velázquez y dos esfinges de

bronce en la escalinata, realizadas por Felipe Moratilla (Ladero y Jiménez, 2014: 86).

La distribución del edificio se fijó de tal manera que el piso a nivel de Serrano o entresuelo se dividiría entre la Biblioteca Nacional, que ocuparía dos tercios de la planta en el sector de Recoletos, con acceso por la gran escalinata, y el Museo Arqueológico, en el resto, abierto a la calle de Serrano; el piso principal se repartía entre dicho Museo Arqueológico en el mismo sector de Serrano y el Museo de Pinturas de Arte Moderno, sin separación del Arqueológico y con entrada por la escalinata de Recoletos y, finalmente, el piso bajo se destinaría en su mitad con fachada a la calle de Villanueva a la Biblioteca Nacional y la mitad que se abre a la calle de Jorge Juan a depósitos del Museo Arqueológico.

La futura localización de esta institución, el Museo Arqueológico, fundado en 1867 por Isabel II dentro de la voluntad política de mostrar los orígenes de la nación y los vestigios de otras civilizaciones, siempre estuvo prevista en el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, como hemos visto en los encargos respectivos a Enríquez y Jareño. El Museo agrupó varias colecciones dispersas, como las de la Biblioteca Nacional, que fueron asumidas por esta institución, cuyos fondos se trasladaron para su custodia al Casino de la Reina, prácticamente un almacén más que un museo, como lo definió José Ramón Mélida (1895a). En 1895 se instalaba en el sector adjudicado de la nueva sede. Poco después, se construía

21 Real Decreto de 18 de junio de 1886 (*Gaceta de Madrid* de 20 de junio, p. 817).

22 Javier Rodrigo, en su artículo sobre organización de esta exposición, documenta que el 1 de septiembre de 1892 se hizo entrega de los locales que ocuparían en este inmueble a las delegaciones generales de las exposiciones «Histórico-Americana» e «Histórico-Europea». Además, el Ministerio de Fomento se hizo cargo de este edificio por Real Decreto de 25 de marzo de 1893 (*Gaceta de Madrid* de 26 de marzo).

23 Ver el listado en RADA, 1893: 419.

un muro en dirección norte-sur en el nivel de acceso por Serrano, que separaba la Biblioteca y el Museo, con dos patios cubiertos para el Arqueológico y siete, con tres cubiertos, para la Nacional.

El 5 de julio de ese año, 1895, la reina regente y la infanta Isabel inauguraban la nueva sede del Museo Arqueológico Nacional, con cuatro secciones repartidas en 28 salas situadas en las dos plantas que ocupaba en el sector oriental del Palacio de Biblioteca y Museos, y con acceso exclusivo por la calle de Serrano. La Sección I se dedicaba a Protohistoria y Edad Antigua, con una sala decorada por Arturo Mérida



Detalle del alzado al paseo de Recoletos del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, 1893. Museo Arqueológico Nacional (1893/23/FF00001).

con motivos orientales y el Patio Romano, acristalado; la II, para las Edades Media y Moderna, con el patio asimismo acristalado denominado Árabe, con la réplica de la *Fuente de los Leones*; la III, para Numismática y Dactilografía; y la IV, para Etnografía²⁴.

La Biblioteca Nacional realizó entre 1893 y 1895 el traslado de sus fondos de la casa del marqués de Alcañices al depósito de hierro forjado de siete plantas del nuevo edificio con capacidad para un millón de libros, inspirado en el de la Biblioteca Nacional de París y hoy desaparecido.

El Archivo Histórico Nacional ocupó desde 1896 hasta 1953 la esquina noroeste de la planta principal.

Tras sucesivos trabajos internos de Ruiz de Salces, el 5 de julio de 1895 se firmaba el acta de recepción definitiva de las obras, ocasión para que el arquitecto incluyera una colección de planos del edificio tal como se construyó.

Destacan varias transformaciones, como la nueva ordenación del vestíbulo con un apilastrado jónico, escalera y salas superiores del Museo Arqueológico, que presentaban una sección más coherente, especialmente en la caja de la escalera.

Las obras prosiguieron en la Biblioteca Nacional, a pesar de su apertura al público el 16 de marzo de 1896, y las reparaciones de las cubiertas acristaladas de los patios Árabe y Romano del Museo Arqueológico, que Jareño ya predijo en su crítica de 1885, fueron realizadas por Pascual Herráiz y Mariano Belmás (Moleón, 2012: 72 y ss.).

24 INAUGURACIÓN, 1895: 3; EDICIÓN, 1895: 2; MÉLIDA, 1895c.

La claridad compositiva del edificio de Jareño, que ha gozado de fortuna crítica continuada, es heredera del carácter neoclásico del proyecto. El autor utilizó rasgos de la arquitectura italiana cuatrocentista de la época primera de Isabel II, que dio lugar al estilo neogriego, en una etapa intermedia previa al medievalismo y eclecticismo de finales de siglo con la Restauración alfoncina²⁵. El propio Jareño en otras obras, como el Tribunal de Cuentas, el Hospital del Niño Jesús o la Casa de la Moneda ensayó otras formas que proclaman la arquitectura posterior.

Esta coherencia de conceptos compositivos, que coinciden con los distributivos y los recorridos, se refleja en la funcionalidad de la iluminación: mientras que el anillo perimetral de salas expositivas está correctamente iluminado para su uso museístico, el espacio interior destinado a la gran sala de lectura de la biblioteca, al no requerir vistas exteriores, se proyecta con luz cenital e intimidad, y la zona de los depósitos queda oscura acorde a sus condicionantes ambientales.

La hibridación funcional, tan querida por el Neoclasicismo —y ahí tenemos el espléndido ejemplo del Gabinete de Ciencias Naturales, hoy Museo del Prado, de Juan de Villanueva—, estaba brillantemente resuelta en los esquemas de Jareño.

Pero esta claridad de recorridos no facilitaba un uso moderno del edificio, que requería multiplicidad de posibilidades en los itinerarios, accesos de servicio o comunicaciones

transversales, que eran imposibles de realizar. Ya Enríquez en su crítica indicaba este hecho tan evidente, como la falta de vaciado de sótanos en el sector de Serrano, que ha generado continuos problemas hasta su posterior excavación ya en tiempos de Luis Moya, arquitecto conservador del edificio.

Esta falta de interconectividad horizontal, menos importante en la vertical, se agravó, sin duda, con la última operación distributiva: la separación neta por un muro norte-sur de los dos grandes usos, Biblioteca y Museo Arqueológico, en dos partes independientes dentro del mismo edificio empeoró sustancialmente el sistema de comunicación y recorridos, pero facilitó la concepción catastral o administrativa de las instituciones, antes excesivamente mezclada para equilibrar una doble responsabilidad de gestión²⁶. El tipo quedó, con esta acción salomónica, totalmente destruido.

La crítica al proyecto de Ruiz de Salces siempre vino por este camino: destrucción de la racionalidad distributiva del proyecto de Jareño, la hibridación de los alzados, con detalles a la moda tendentes a un eclecticismo ajeno al clasicismo propuesto²⁷, y los problemas constructivos, especialmente los de la utilización masiva de patios acristalados, con continuas reparaciones e imposibilidad de utilizar expositivamente, especialmente el Romano y el Árabe del Museo Arqueológico.

25 Sobre esta etapa, ver NAVASCUÉS, 1973.

26 Según RADA (1893: 418-419), la decisión de esta división del edificio vino de instancias superiores. En los artículos de Enrique Pérez Boyero (participación de la Biblioteca Nacional) y Javier Rodrigo del Blanco (organización y participación del MAN) se trata este aspecto de la división del edificio, aportando más detalles.

27 Luis Moya, en cambio, celebra la autonomía del Museo Arqueológico, aunque es crítico con el proyecto de Antonio Ruiz de Salces, pues considera que «modificó el proyecto de Jareño, empeorando su funcionamiento y su composición estética: primero, introdujo una doble función del Salón Central de lectura más la sala de paso a las dependencias centrales del edificio y, segundo, pierde la original y delicada composición de Jareño por una arquitectura híbrida de varias tendencias del siglo XIX» (MIGUEL, 1981: 149).

Bibliografía

- AMADOR DE LOS RÍOS, R. (1903): «El Museo Arqueológico Nacional. Notas para su historia», *España Moderna*, tomo 170, febrero, pp. 41-70.
- BALSA DE LA VEGA, R. (1904): «El Palacio de la Biblioteca y Museo Nacional de Madrid», *La Ilustración Artística*, Barcelona, pp. 155-156.
- BERLINCHES ASÍN, A. (ed.) (2003): *Arquitectura de Madrid. Casco Histórico*. Madrid: Fundación COAM, pp. 184 y 185.
- CARBALLO, B.; PALLOL, R., y VICENTE, F. (2008): *El Ensanche de Madrid. Historia de una capital*. Madrid: Editorial Complutense.
- CASTRO, C. M. de (1978): *Memoria descriptiva del Ante-Proyecto de Ensanche de Madrid [estudio preliminar de Antonio Bonet Correa]*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Servicio de Información y Publicaciones.
- CHUECA GOITIA, F. (2001): *Historia de la Arquitectura Española. Edad Moderna. Edad Contemporánea*. Ávila, tomo II.
- EDICIÓN (1895): «Edición de la noche. El Museo Arqueológico Nacional en el Palacio de Bibliotecas y Museos», *La Época*, año XLVII, n.º 16204, 5 de julio, pp. 2-3. Disponible en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000602572&search=&lang=es>>. [Consulta: 16 de marzo de 2017].
- ENRÍQUEZ Y FERRER, F. (1872): «Originalidad de la arquitectura árabe. Discurso de Francisco Enríquez y Ferrer leído en Junta Pública de 11 de diciembre de 1859», *Discursos leídos en las recepciones y actos públicos celebrados por la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando desde junio de 1859*. Madrid: Imprenta de Manuel Tello, tomo I, pp. 191-234.
- GACETILLA CONTEMPORÁNEO (1863): «Gacetilla. Dice La Correspondencia...», *El Contemporáneo*, año IV, n.º 822, 6 de septiembre, p. 4. Disponible en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003486751&search=&lang=es>>. [Consulta: 16 de marzo de 2017].
- GACETILLA ESPERANZA (1861): «Gacetilla. El Iº de octubre...», *La Esperanza*, n.º 5198, 23 de septiembre, p. 3. Disponible en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002383567&search=&lang=es>>. [Consulta: 16 de marzo de 2017].
- GACETILLA IBERIA (1863): «Gacetilla. Proyectos», *La Iberia*, año XI, n.º 2275, 8 de julio, p. 3. Disponible en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001240195&search=&lang=es>>. [Consulta: 16 de marzo de 2017].
- GARCÍA EJARQUE, L. (1992): «Edificios ocupados por la Biblioteca Nacional desde su fundación», *Revista General de Información y Documentación*, vol. 2, n.º 2, pp. 173-186.
- GUERRA DE LA VEGA, R. (1980): *Madrid, Guía de Arquitectura (1800-1919)*. Madrid: el autor.
- (1993): *Guía de Madrid Siglo XIX*. Madrid, el autor, 2 tomos.
- INAUGURACIÓN (1895): «Inauguración del nuevo Museo Arqueológico Nacional», *El Día*, n.º 5463, 5 de julio, p. 3. Disponible en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002365705&search=&lang=es>>. [Consulta: 16 de marzo de 2017].
- LADERO GALÁN, A., y JIMÉNEZ RUBIO, J. (2014): «150 años de obras y reformas en el Museo Arqueológico Nacional. Historia y catálogo documental», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 32, pp. 81-102.

- LAYUNO ROSAS, M. Á. (2004): «El museo como tipo arquitectónico y monumento urbano en la ciudad del Siglo XIX. Francisco Jareño y el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales de Madrid», *Anuario de la Universidad Internacional SEK*, n.º 9, pp. 253-264.
- MARTORELL AROCA, C. (1993): «La Biblioteca Nacional de Madrid: historia inacabada de una recuperación tipológica», *Diseño Interior*, n.º 27, julio-agosto, pp. 68-81.
- MÉLIDA ALINARI, J. R. (1895a): «El Museo Arqueológico Nacional en su casa vieja y en el Palacio nuevo», *España Moderna*, tomo 77, mayo, pp. 84-96.
- (1895b): «El Museo Arqueológico Nacional en su casa vieja y en el Palacio nuevo», *España Moderna*, tomo 80, agosto, pp. 38-91.
- (1895c): «La reapertura del Museo Arqueológico Nacional», *La Ilustración española y americana*, 15 de julio, pp. 21-23.
- MEMORIAS (1872): *Memorias leídas en la Biblioteca Nacional, en las sesiones públicas de los años 1858 y 1859*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra. Disponible en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004999982&search=&lang=es>>. [Consulta: 16 de marzo de 2017].
- MIGUEL, C. de (1981): *El Barrio de Salamanca en el recuerdo*. Madrid: el autor.
- MOLEÓN GAVILANES, P. (2012): *De pasadizo a palacio. Las casas de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Biblioteca Nacional de España.
- MOYA BLANCO, L. (1979): «Notas sobre dos dibujos para el proyecto del Palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales, recién ingresados en la Sección de Estampas de la Biblioteca Nacional», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, v. LXXXII, n.º 2, pp. 363-370. Disponible en: <http://oa.upm.es/39146/1/1979_notas_LM_opt.pdf>. [Consulta: 16 de marzo de 2017].
- NAVASCUÉS PALACIO, P. (1973): *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños.
- PALACIO (1893): «Palacio de Biblioteca y Museos», *Resúmenes de Arquitectura*, junio 1893.
- PARDO MOROTE, M. L. (1955): «Historia del Edificio de la Biblioteca Nacional», *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, marzo-abril, n.º 27, pp. 53-57.
- PARTE BAE (1862): «Parte oficial. Ministerio de Fomento», *Boletín de El Arte en España*, n.º VII, 30 de agosto, pp. 25-28.
- PARTE GACETA (1863): «Parte no oficial. Interior», *Gaceta de Madrid*, n.º 189, 8 de julio, p. 4. Disponible en: <<http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1863/189/A00004-00004.pdf>>. [Consulta: 16 de marzo de 2017].
- PROYECTO (1968): «Proyecto de biblioteca y museos nacionales», *Hogar y Arquitectura*, n.º 75, marzo-abril, p. 106.
- PROYECTO ÉPOCA (1864): «Proyectos en examen», *La Época*, n.º 4874, 25 de enero, p. 3.
- RADA Y DELGADO, J. de D. de la (1893): «Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales donde ha tenido lugar la Exposición Histórico-Americana con motivo del Centenario», *El Centenario*, tomo IV, pp. 415-420.
- REPULLÉS Y VARGAS, E. M. (1899a): «Necrología: don Antonio Ruiz de Salces», *Resúmenes de Arquitectura*, n.º 3, pp. 29-30.
- (1899b): «Ruiz de Salces», *Arquitectura y Construcción*, n.º 50, pp. 85 y ss.
- RUIZ PALOMEQUE, E. (1976): *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños.

SALVADOR VELASCO, Á., y SALVADOR GONZÁLEZ, L. R. (2014): «Escuela de Veterinaria de Madrid: Planimetría del arquitecto Jareño», *Enseñanza Veterinaria. Real Escuela Veterinaria de Madrid: en el centro, centro*. Disponible en: <http://www.colvet.es/node/395> [Consulta: 31 de marzo de 2016].

VARIEDADES BAE (1862): «Variedades», *Boletín de El Arte en España*, n.º X, 30 de noviembre, p. 39. Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0005515326&search=&lang=es>. [Consulta: 16 de marzo de 2017].

VARIEDADES ESCENAS (1863a): «Variedades. Se hallan...», *Escenas contemporáneas*, tomo I, p. 333. Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003291327&search=&lang=es>. [Consulta: 16 de marzo de 2017].

– (1863b): «Variedades. Con el epígrafe...», *Escenas contemporáneas*, año VIII, n.º 8, 28 de febrero, pp. 191-192. Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003294235&search=&lang=es>. [Consulta: 16 de marzo de 2017].